

PINTURA

Neus Martín Royo expone su geografía intimista de la ciudad en 'Objectes perduts'. Y Rafael Vallbona le escribe unos fascinantes cuentos urbanos.

Entre Hopper y el impresionismo



de Martín se perciben las pinceladas, la densidad del pigmento y esa luz cambiante que atrapa con sutiles veladuras. Y en esa materia flota un silencio que remite a la obra de Giorgio Morandi, otro de sus referentes, en la que se puede apreciar «la presencia de las cosas por sí mismas».

Si Hopper fue el pintor de la costa de Cape Cod, Martín se ha consolidado como la del Poble-

**Izq.: 'Venus'.
Abajo:
'Volkswagen',
uno de los
paisajes del
Poblenou de
Neus Martín.**

nou, un barrio del que ha retratado todos los rincones. Sus lienzos son el testigo poético de la radical transformación

del Poble nou industrial al tecnológico 22@. «Me atrae esa tierra de nadie, los edificios reconvertidos tienen una vertiente poética», admite la artista, cuyo taller está en un diáfano loft de la calle Pere IV, con unas escaleras de incendios de color amarillo, a lo neoyorquino (otra de las ciudades que ha pintado profusamente, junto a Londres y La Habana).

La obra de Martín desprende sugerentes narrativas, casi literarias o cinematográficas. Y el escritor Rafael Vallbona –que tiene uno de sus cuadros sobre La Habana colgado en su salón– ha puesto en palabras las sensaciones que transmiten los lienzos de Martín, esas historias latentes entre pinceladas. Se trata de cuentos breves, fábulas urbanas de personajes solitarios, perdidos en la ciudad; personajes que esperan en un bar mientras fuera llueve, que dudan, que piden un Martini al barman... Y cuelgan entre los 40 lienzos de la artista. «Quería recrear una atmósfera urbana que enfrentara el ser humano a su soledad, porque es en medio de una ciudad donde uno puede sentirse más solo... El título de *Objectes perduts* remite a las cosas que desaparecen, pero también a la sensación de pérdida del ser humano. Una sensación que, por cierto, me encanta...», explica Vallbona, que ha leído «cada espacio, cada sombra y cada luz» de los cuadros de Martín. Entre el escritor y la pintora aún queda pendiente una novela ilustrada en la que, a buen seguro, algún personaje se perderá por las calles (y bares) del Poblenou.



VANESSA GRAELL

Silencio y soledad. Una luz mortecina, suspendida en el aire, baña la estancia vacía. En ese interior de ciudad –una cafetería, una escalera, una librería– late una historia, una inquietud... Como en los cuadros de Edward Hopper, a quien a menudo se la compara, los lienzos de Neus Martín Royo encierran un misterio, una esquiva esencia urbana, una mirada introspectiva. Y mañana inaugura la exposición *Objectes perduts* en la Sala Parés, una auténtica arqueología de los lugares desaparecidos de Barcelona, de la librería Canuda al colmado Quílez.

Aunque se la suele etiquetar como pintora hiperrealista, Neus Martín prefiere el término impresionista: «La diferencia es que en el hiperrealismo no hay tanto sabor a pintura, no es tan gestual ni matérico». Porque en la pintura

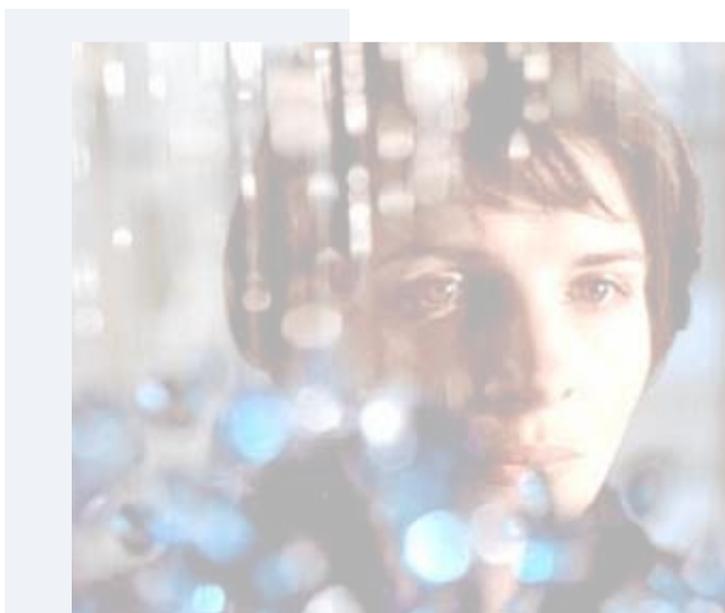
La eficiencia energética llega al cine

Libertad (y dolor) en azul



Una obra maestra en azul. Un color para expresar y experimentar la libertad, la calma, el dolor, la soledad, la tristeza, el silencio... Como si fuese un pintor, el director polaco Krzysztof Kieslowski dibujó en su trilogía francesa *Trois couleurs* tres historias intimistas, absolutamente universales, asociadas a un color de la bandera (azul, blanco y rojo) y a un valor de la Revolución Francesa (libertad, igualdad y fraternidad). Su *Azul*, con una fascinante Juliette Binoche a corta distancia (abundan los primeros planos y las largas secuencias en las que sólo está ella), supuso el inicio de una trilogía de culto en la que la estética y la expresividad del color resultan cruciales.

El azul no es una excusa o un



Juliette Binoche protagoniza 'Azul' de Krzysztof Kieslowski. EL MUNDO

recurso, no sólo constituye la paleta cromática del filme, sino que refleja los desgarrados sentimientos de Julie, la protagonista que pierde a su marido e hija en un fatídico accidente de coche.

Más que fotogramas, Kies-

lowski construye cuadros congelados que deberían pasar al canon de la Historia del Arte, con una plasticidad narrativa de toques impresionistas, en los que el director despliega un sutil y elegante dominio de la luz, con instantes en que narra el discurrir del mediodía o del atardecer. Y tras ese azul onírico, simbolista, abstracto a veces, se escribe todo el pasado de Julie, su devastadora tristeza y una incipiente esperanza vinculada a la música, a la creación (a una sinfonía que su marido dejó inacabada y que ella decide continuar).

En *Azul*, Juliette Binoche (que consiguió el César a la mejor actriz) sostiene toda la trama, la acción transcurre dentro de sí misma, en sus ojos y en su rostro congelado. Un auténtico *tour de force* interpretativo que marcaría su carrera; porque Binoche dijo no al mismísimo Steven Spielberg –que le ofreció participar en *Jurassic Park*– para rodar con Kieslowski. Una apuesta ganadora por el cine de autor y europeo.

gasNatural
fenosa



ROJO
Desenlace de la trilogía.

Kieslowski fue el gran descubridor de Irène Jacob, que con 24 años interpretó bajo su dirección 'La Double Vie de Véronique', que le valió un premio en Cannes. Después volvió a ficharla para cerrar su trilogía francesa con 'Rouge', junto al veterano Jean Louis Trintignant.